



**Moulin, Sylvie R. 119-911. 30 años en una portada. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores, 2004. [Hipertexto](#)**

Aprendiendo a informarse en la temprana juventud desde *Le Monde* y *Le Canard Enchaîné* en los alrededores de París, Sylvie Moulin descubre tiempo después que lo que la prensa “nos transmite no es la realidad sino una recreación de ésta”. Confeccionado el marco, la autora se asoma a la diversa manera en que periódicos de Francia, Estados Unidos y Sudamérica dieron a conocer dos hechos determinantes y simétricos en sus motivaciones tanto como en la fecha, como fueron el golpe de Estado de 1973 contra el Presidente Salvador Allende y el ataque a las torres gemelas de New York treinta años después.

Para probar la relatividad de la noticia y su posible manipulación, Moulin atiende también al lector y propone un juego que consiste en la incorporación de un grupo de personajes ficticios, quienes prueban que desde donde leen interpretarán y a su vez se informarán, de manera diferente. Esta pragmática semiótica le permite a la autora demostrar desde una prosa clara y sencilla cómo fue capitalizada desde los distintos intereses políticos regionales los dos hechos históricos a los que apunta. Como así también, mostrar la presión necesaria a la que se ven sometidos los medios gráficos.

Haciendo historia, Moulin recuerda haber sabido de los hechos de La Moneda desde una Europa liberal que abrió sus brazos y dio la bienvenida a los exiliados que escapaban de las dictaduras sudamericanas. ¿Es aquella la misma Francia que la de ahora? ¿Hubo el mismo distanciamiento crítico sobre lo acaecido en New York? ¿Ha variado desde entonces la semántica y connotación de la palabra terrorismo? Sí, por supuesto, las reglas internacionales han variado pero la llamada globalización es un elemento que ayuda sin duda a recrear la realidad, esto es, a producir la noticia de la que intentarán adueñarse a primera hora cadenas como la CNN entre otras .

Desde Chile, Moulin pone sobre la mesa dos clásicos matinales: *La Tercera* y *El Mercurio*. Cada uno apunta a un público diferente. La regla la impone por tradición *El Mercurio*, herencia familiar de un apellido que suena, los Edwards. ¿Qué autonomía pudo mantener esta empresa durante la larga dictadura de

Pinochet? Su sobrevivencia impone comprender las reglas de la adaptación. Moulin aclara que durante la época de Salvador Allende unos diez diarios compartían el mercado, lo cual aireaba, pero aquello cayó con el gobierno socialista. *El Mercurio* se cubre, como vemos: “A pesar de que la Junta Militar de gobierno, que emergió del golpe de estado, prohibió la circulación de los diarios el 12 de septiembre de 1973, esto duraría poco y el resguardo valórico de que hacía mención Pinochet por parte del medio de Edwards tendría su recompensa” (70. Francisco Ramírez en *El desarrollo de la prensa escrita chilena en el siglo XX*. [www.pepe.ramirez.com](http://www.pepe.ramirez.com)). La autora nos informará además sobre el final de esta parábola que culmina con un estudio de 2003, acerca de la influencia determinante ejercida por *El Mercurio* sobre el gobierno chileno, y las consecuentes investigaciones y denuncias de corrupción que se producen y llevan hasta que se pida la expulsión del Colegio de Periodistas al “magnate de los medios” Agustín Edwards (74).

Más adelante, el libro focaliza el treinta aniversario del golpe contra Allende a partir de los hechos de New York, lo cual, muestra la autora, da una oportunidad para recrear el hecho: desde ignorarlo hasta cambiar el signo de su génesis, según el interés coyuntural de cada país. Así, Estados Unidos no registra el aniversario al concentrarse en su propia tragedia, “ignorancia deliberada, y a veces ostentosa, por parte de los medios estadounidenses de los asuntos políticos exteriores” (92), afirma Moulin. Sin embargo, también muestra que ello no deja de permitir que se abra algún espacio a una no infrecuente autocrítica por parte de algunos sensibles analistas. Como prueba, la autora rescata una nota del norteamericano Donald R. Shanor publicada en *News From Abroad*, quien manifiesta sobre los ataques del 9-11 y su relación con la guerra en Afganistán: “*Their impact is yet to be fully measured, but there were discouraging signs only a few months after the attacks that the international news was again seen by managers as an expensive luxury*” (92. Columbia University Press, 2003. p.3. Su impacto tiene que ser todavía completamente ponderado, pero hay signos sólo unos meses después de los ataques que las noticias internacionales fueron otra vez vistas por los administradores de los medios como un lujo caro).

Por su parte, en Francia, *Le Monde* honra a Allende en portada con el titular “Chili 1973: l'autre 11 septembre”. Pero sólo el editorialista de una perdida revista municipal (*Hélice*, Viry-Chatillon), se anima a relacionar abiertamente los dos hechos y declarar: “*Le 11 septembre c'est aussi, il y a trente ans de cela, la démocratie chilienne foudroyée par une dictature sanglante...*” (85. El 11 de septiembre es también, treinta años atrás, la democracia chilena partida por el rayo de una dictadura sangrienta), relacionando el terrorismo de estado al terrorismo ciego. *La Nación*, en cambio, como diario oficial argentino, recuerda el hecho con una lavada y precisa descripción de los sucesos de septiembre de 1973.

Moulin indaga entonces en otros medios alternativos para descubrir la red de opiniones que trataron de transmitir e interpretar aquel “otro 11 de septiembre”, el que, por regla, confiesa no haber encontrado en la portada de los diarios donde aparecen en letra tipo catástrofe el ataque a las torres de New York y al edificio del Pentágono en Washington. En realidad, la coincidencia de fechas provoca una situación insólita del funcionamiento rutinario de la producción periodística, ya que,

como indica la autora, previo al ataque atribuido a Osama Bin Laden “la naturaleza y el significado de los eventos de 1973 mantuvieron la prensa en alerta por varias semanas antes de la conmemoración de la fecha fatídica” (79). De hecho, la discusión política en torno a la figura de Allende y la responsabilidad de los Estados Unidos respecto al golpe chileno terminarían pasando a un segundo plano frente a la primicia de los aviones que se incrustaban en el World Trade Center. ¿Hubo tiempo para cambiar portadas sobre la tinta fresca? En tal caso, algunas ediciones extra se encargarían de ganar ese espacio.

En Santiago, se nos revela, predominó el tono cauto: “Presidente Lagos recuerda a Allende con dos cuadros y una placa” (*Las Últimas Noticias*); “Lagos habló de dolor y de unidad en conmemoración del 11 de septiembre” (*La Segunda*). *La Tercera* arriesga más: “Prensa extranjera destaca figura de Allende y critica a Pinochet” (105). El interior del país llega a extrapolarse, por ejemplo, *La Estrella de Valparaíso* sentencia “Mano dura a los vándalos” y *La Estrella de Iquique* se centraliza: “Madre atropelló a su hijo de un año” (106). La mirada de Moulin—no exenta de humor como se ve—demuestra así la relativización y el manejo que se dio a la noticia sobre el acontecimiento capital de la historia de Chile en el último siglo.

Sus fuentes son diversas, pródigas y precisas, utilizándose tanto la prensa gráfica como la asequible en Internet, que incluye el mencionado artículo del chileno Ramírez así como otros varios publicados por diferentes autores en el medio digital alternativo *La Isignia* de Madrid. Además, *119-911* se legitima en la cita abundante de otros trabajos relacionados como el libro de Walter Krohne *La libertad de expresión en Chile (bajo la atenta mirada de la crítica) – Balance de 12 años de democracia (1990-2002)* publicado por la Fundación Konrad Adenauer y *Chile: El otro 11 de septiembre*, una recopilación editada por Pilar Aguilera, Ricardo Fredes y Ariel Dorfman de 2003 y *Chile inédito. La prensa chilena bajo democracia* de Ken Dermota (Ediciones B. Chile, 2002). Otro texto importante, publicado en Estados Unidos que atienden la caída de Allende es *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability (A National Security Archive Book)* del investigador y politicólogo Peter Kornbluh, editado por *The New York Press*, 2003, que es un documento de valor incalculable en el aporte de evidencias que involucran a los Estados Unidos en el golpe chileno.

Las relaciones más intrincadas entre empresas transnacionales y monopolio de prensa en Chile se basan en la exhaustiva investigación del periodista chileno Pepe Rodríguez “El desarrollo de la prensa escrita en el siglo XX y la conformación del duopolio de los consorcios El Mercurio y Copesa” ([www.pepe-rodriguez.com](http://www.pepe-rodriguez.com)). En cuanto a la virtualidad de la presión ejercida por los medios sobre el público en general no puede descartarse—y de hecho Moulin utiliza—el libro *Journalism Across Cultures*, Iowa State Press, 2003, de Fritz Cropp, Cynthia M. Frisby y Deans Mills.

Por último, a través de lo dicho podemos afirmar que *119-911. 30 años en una portada* es un trabajo realmente completo sobre el tema abordado con una abundancia tal de información que hasta puede ofrecerse como *note-book* necesario para el investigador. La coloquialidad con que está escrito es otra invitación a su lectura.

**Cristina Guzzo**

